Laura Sánchez

Universos a destiempo

[La agonizante estela de polvo de estrellas]

Ilustraciones de Blanca Buenafé

Universos a destiempo

Universos a destiempo

Laura Sánchez

Primera edición: 2020
Segunda edición revisada y ampliada: abril 2021

© de los textos, Laura Sánchez

© de las ilustraciones, Blanca Buenafé

© imágenes interiores: Deel van de sterrenhemel, M. Henry, c. 1881 e imágenes de Kai Pilger, Sven Brandsma, Shlomo Shalev, Cerqueira, Gabriele Garanzelli, Philip Mytorp y Alderbaran en Unsplash.

© de la cubierta, collage de Débora García a partir de imágenes de Tengyart, Annie Spratt y Toa Heftiba en Unsplash.

© de la fotografía, Tomás Mancheno

© del prólogo, Rober Fumero

© de la presente edición, Hilatura estudio editorial
www.hilaturaeditorial.com
hola@hilaturaeditorial.com

ISBN: 978-84-123689-0-1
Depósito legal: AL 1145-2021

Impreso en España - Printed in Spain
Papel 100 % reciclado

Todos los derechos reservados.
Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin la autorización previa de los titulares de los derechos.

«El tiempo se mueve en una dirección,
la memoria en otra».

William Gibson

A corazón abierto

Me estremece el libro de Laura porque siento cómo se desnuda y deja ver su alma en cada verso, cómo se araña el corazón para regalarnos su poesía y hacernos transitar por sus diferentes universos. A ratos nos acaricia por dentro, otras veces sacude fuerte a nuestros miedos.

Aún recuerdo aquel amor adolescente que me apretaba por dentro, que me dejaba incapacitado cuando levantaba la cabeza para regalarme una sonrisa. El mismo amor que nos faltaba en la noche para dormir acurrucados en mis sueños cálidos, entre suspiros.

El amor, esa inyección de felicidad que lo hace todo más bello, más brillante, que nos eleva y nos hace mejores. Algo tiene que quien no lo encuentra lo persigue toda la vida.

Universos a destiempo está lleno de esos recuerdos, escalofríos y suspiros. De anhelos y pedacitos de una historia de amor de verdad, que finalmente termina.

Laura nos sumerge en su yo enamorada con versos escritos a traición mientras le hacen trizas

el corazón; en el susurro de sus letras al papel, ese que saca desde lo más profundo de sus entrañas, sujetando lo que queda de su asolada alma. Un si te veo te sueño, si me rozas te beso… si te quedas te espero.

Como dice en el poema *Simbiosis,* «amar es llevar otra alma dentro».

Solo hay otro amor que puede hacerme sufrir tanto, el amor a este libro que termina. Lo conservo después de leerlo en mi mesilla de noche para buscar un poema alguna tarde, algún domingo de mañana lluviosa, y así no terminar nunca de despedirme de él.

Rober Fumero

Universos a destiempo

Introducción

Aún no lo sabía, pero ya me había tropezado con mi destino. Nunca había visto unos ojos miel y aceituna como aquellos, sin duda, ya me habían atrapado. No podía explicarlo, pero me sentía libre, feliz... en paz. Me sentía a salvo de todo.

Recogió la copa posada sobre la veteada madera para ofrecérmela y me atravesó con aquella mirada que albergaba tal belleza y misterio que no pude evitar perderme profundamente en ella.

A pesar de la extraña circunstancia por la que nuestros destinos se habían tropezado, a pesar de ser nuestro primer encuentro, no podía imaginarme un lugar ni una compañía mejor. Bebí a pequeños sorbos de la copa, degustándolos con calma, mientras me perdía en sus palabras y lo observaba detenidamente; a él y a aquella iluminada estancia que me envolvía con su paz y en la que destacaba entre todas las cosas un sofá verde. «Atrevida elección», pensé, aunque lo cierto era que encajaba a la perfección y, sin duda, expresaba

mucho sin necesidad de decir nada, igual que aquellos intrigantes ojos que me traspasaban —no distinguía si desde dentro o desde fuera—, pero lo cierto era que parecían leerme el alma, invitarme al amor, al éxtasis y a la libertad de ser yo.

Él se quedaba embelesado escuchando mis aventuras y pasiones, se sumergía cada vez más y más en mis palabras, mi sonrisa, en mis carnosos labios, en las líneas de mi cuerpo. Sin saber por qué, nos deleitamos extasiados en aquel interior como si nuestras almas se hubieran reconocido tras una larga espera y no les quedara más opción que arroparse bajo ese manto de estrellas. Como si fuese lo natural, y no pudiésemos evitar sucumbir al amor y la pasión, despojarnos de los miedos, abrirnos al otro, fundirnos y fluir.

Supe que había ocurrido, que no querría estar en ningún lugar más que entre sus brazos... Estaba en casa. Sentimos la fuerza nuclear fuerte que nos unió, al igual que los quarks; somos libres cuando estamos juntos y nos atraemos fuerte e irremediablemente a medida que nos separan.

A veces nos olvidamos de que existen regiones del universo en las que el espacio se convierte en tiempo y viceversa, de forma que el sitio al que te diriges se transforma en tu futuro inevitable.

Puede que sí, que estuviésemos dentro de ese agujero negro, y no pudiésemos evitar un desenlace, ni caer en la singularidad.

La irremediable fuerza de atracción que sentí tras tu marcha perdura a día de hoy, persiste y resiste, está dentro de mí.

Puede que solo vayamos a destiempo y el espacio-tiempo nos vuelva a unir, o puede que solo seas una enseñanza.

Soñadores

Ponerte mi camiseta porque huele a mí,
algo así debe ser la antesala del amor.

El sofá verde

Éxtasis,
pocas veces he sentido eso con alguien.
Jazz en mis oídos,
tu energía, tu olor,
explosión de mis sentidos.
Tocar tu piel,
sentirme plena y entenderlo todo.

Entrelazados.
Almas y cuerpos conectados,
creamos nuevos universos
y ampliamos horizontes al porvenir.

Sentir
que eres poesía y hogar.
Que me guste verme ahí,
que te guste verme aquí.
Felicidad. Plenitud. Fortuna.

Habernos encontrado y correspondernos,
sabernos un puto milagro del universo.

Recorrer el pasillo anhelando tu olor,
sabiendo que me suspiras detrás.
Que aguardas ilusionado
como un niño a su regalo.

Oír tus ganas de verme.
Abrazarte por detrás
y sentirte suspirar, temblar.

Mirarte
y descubrir que ya lo estás haciendo.
Sonreír, soñar, volar.

Me besas
y se detiene el mundo.
Sé que no quiero estar
en ningún lugar más.

Tú y tus miradas furtivas,
comprendiendo lo que somos.
Lo que seremos.

Besos en la frente en el sofá.
Tan acomodados
que nuestras profundidades brotan solas.

Caricias, ternura, locura.
Sabernos afortunados.